

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En VALENCIA, un mes. Ptas. 1,50
En las prov. de Valencia, Alicante y Castellón, trim. Ptas. 4,50
Resto de la Península, trim. Ptas. 5,50
Extranjero, trimestre. Ptas. 10,50

Número del día: 5 céntimos

Número atrasado: 15 céntimos

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 cént. de pta. l. a l. línea.
En la 2.ª y 3.ª plana: 25 céntimos l. a l. línea.
Remitidos, reclames, gacetas y avisos
especiales y de corporaciones: un a pta
la línea.

Reclamos mortuorios, tarifa especial.
Redacción y Administración:
Mar. 65

EL REGIONALISMO CASTELLANO

La Cataluña, revista semanal que se publica en Barcelona, inserta un notable artículo de D. Fernando Iscar Peyra sobre el problema regional en Castilla, que tiene interés notorio, no solamente por la actualidad del tema, sino por el buen juicio con que sobre el discute el autor.
La esencia del mencionado artículo se halla en los siguientes párrafos:
«En este momento crítico y decisivo, cuando la marcha de la política española, de la deplorable y fracasada política del centralismo airacnesado, tiene que ceder su plaza a la política salvadora, hija de legítimos padres españoles, la vieja Castilla entrará forzosamente en el campo de combate, ya sea por espontánea manifestación de vida, por voluntaria y consciente decisión, ya remolcada por sus hombres de acción, por las inteligencias avanzadas, por los espíritus avisados que por ella reclamarán, cuando sea llegada la hora de prepararse, para vencer los riesgos del nuevo régimen.
Porque la cuestión española está planteada en términos de categórica rudeza, de franca y abierta claridad. Ante la bancarrota de la política centralista no puede oponerse, como con sospechosa inocencia oponía el Sr. Silió, un cambio de cabeza absorbente, un trastuque de bábulas, una mudanza que sacase de la corte de los desaciertos los trebejos de gobernar y de influir en la vida española para instalarlos en Barcelona, la nueva pretendiente a la hegemonía nacional.
El Sr. Silió, en su carta abierta a don Alberto Rusiñol, leída en el Fomento Nacional, decía: «Cataluña no puede ser egoísta, Cataluña debe salvar con ella a España...»
«El Sr. Silió, que pocos meses ha hablado en Valladolid—invitaba a los catalanes a «labrar su huerto», bien disimula pertenecer a la legión de los nuevos hombres de Castilla. ¡Medrados de nosotros sí, a la hora actual, rindiésemos todos nuestros ardores y la lozanía de nuestros impulsos a esperar, tranquila y pacientemente, a que la expansión catalana regara nuestra tierra, a que vieran los reformadores de allende el Ebro a desbrozar la maleza de nuestra administración y nuestra política!
De dentro de nuestra región tenemos que hacer brotar la semilla redentora, abrigada en el propio mantillo; abonada con substancias propias. De fuera hemos recibido el espoleo que ha sacudido la inercia; pero de dentro tiene que surgir la dirección y el encauzamiento.
No han transcurrido diez años desde que sonó la voz del gran castellano Macías Picavea, vaciando en un libro memorable el fruto de serenas auscultaciones. Estaba entonces Castilla entre aquella porción de regiones inválidas y decadentes que Picavea denominó moribundas, formando contraste frente a las otras regiones del litoral, donde palpita el germen de la nueva España con ardores irreflexivos, que ya van ganando en madurez sensata y prometedora.
«Aquello fué regionalismo, iniciación del movimiento reivindicador de las regiones; pero no lo fué por consciente propósito, por premeditada profesión de fé. El movimiento aquel, de libre desenfreno potencial, con dejes de atrevidos delirios fué de naturaleza espontánea, pasional, irreflexible acaso. Después, cuando la minoría selecta, surgiendo de la tierra removida, quiso concretar y vaciar en un molde las sueltas aspiraciones, y filtrar lo aprovechable de aquella turbonada, se encontró con aquel torrente de savias nuevas que sólo podía ser útil a la vida encerrado en las venas de la renaciente Cataluña.
«Los catalanes tenían detrás de su actividad, un contenido sustancioso; pero Castilla, remolcada por Madrid, sujeta y anudada a la política de los partidos jerárquicos, no podía fraguar repentinas campañas de emancipación, porque ni la necesidad era imperiosa en una región retraída, ni la conciencia castellana estaba preparada—como no lo está al presente—para esa participación política, que la podía convertir en dueña responsable de sus destinos.
La presentación de las regiones, reclamando proporcionalmente la administración de sus fuerzas, ha colocado el problema en solicitud de solución pronta y concluyente. Pero la formación no ha sido ni puede ser en rigurosa fila, ni en el mismo plano y al lado de Cataluña y de Navarra, capacitadas en pleno aprendizaje de nuevo régimen, tienen que formar las regiones colmadas de legítima ambición, pero sin bagaje que pueda garantizar sus promesas ni asegurar el cumplimiento de las buenas esperanzas.
La primera manifestación del espíritu regional castellano ha encarnado en la tendencia analizadora, crítica, desmenuzadora del problema tal como se presenta en Cataluña. La parte de autoinspección, de examen y conocimiento propio está por hacer, como está por hacer igualmente la prueba de capacidad y aptitud para el gobierno.
En estos términos bien puede responderse. El regionalismo castellano no será, aunque la artificialidad de alguna ley pudiera hacerlo ser, como organización administrativa. Y no será porque falta el espíritu de amor que le podía dar vida, porque Castilla—la Castilla que abraza la región natural y geográfica—va camino de otro rumbo que cristalizará, acaso en una palabra que sea la «municipalismo», más acorde con el carácter castellano retraído, roñoso de afectos y poco aventurero, capaz de despertar para reformar su hogar y su Concejo; pero poco animoso—sobre todo en la pasividad ambiente—para aceptar la unión de su suerte, de la suerte de su territorio, a la de otras provincias más o menos cercanas y queridas, con las que no tiene—digámoslo—vínculos ni correspondencia de verdadera y fraternal cordialidad.
«Castilla necesita un período de incubación, de rehecerse, de orientarse, aprovechando los medios que la nueva organización pone en sus manos y explotando lo que hasta hoy estuvo en desamparo.

Y para ello, como preparación indispensable que alise el terreno y haga destacar los primeros relieves, se impone el saneamiento político, el desbroce de toda maleza que estorba el desenvolvimiento de las iniciativas saludables y entorpece toda labor regeneradora.
De nuestros políticos locales, de los hombres que gobiernan en nuestros Concejos y Diputaciones pueden decirse aquellas palabras de Sócrates, recogidas por Jenofonte y utilizadas por la Bruyère en sus Caracteres. «Es una cosa admirable que aquellos que quieren pasar por hábiles en la cithara, en la flauta, en la equitación, en cualquier oficio o afición que sea, trabajan sin cesar, se fatigan y sufren para saber su arte... y que los grandes políticos que nos quieren gobernar se imaginan súbitamente capaces de todo, por instinto, sin estudio y sin preparación.
Admirable es, efectivamente, que mientras los industriales de Castilla se afanan, particularmente, por ensanchar los mercados y los labriegos refuerzan el cansado terreno y comienzan a entrar por los modernos procedimientos agrícolas, y los artesanos afinan en sus labores, los artistas rebuscan la maestría y los escritores afianzan su cultura, los políticos de profesión permanecen siempre contemplativos, metidos en su estúpida ignorancia, derrochando las horas en fáciles martingalas, sirviendo de monigotes decorativos, pelados de ideal, de voluntad y de energía para entrar segando corruptelas y abandonos, para echar los cimientos de la reconstrucción o velar, al menos, por la justicia y la equidad, tan mal paradas en las administraciones caciquiles de las actuales Corporaciones.
El porvenir de Castilla está en manos de unos pocos, el terreno espera propicio y esa masa callada y desconocida que rellena la lista de los censos, sabrá seguir las iniciativas nobles.
Y por eso hoy preguntan, en temas y en artículos futuristas: ¿qué será el regionalismo castellano?
Digámos antes que será el municipalismo en Castilla, digámos que la Hacienda local, manejada por personas honradas y prudentes, ir borrando la mancha afrentosa de los débitos sistemáticos, que con la descentralización administrativa y la mancomunidad irán fundiéndose esos desamparados y miserables Municipios, cobrando fuerza al calor de la hermandad, y comenzará a robustecerse la desgraciada y disociada relación territorial; que con la dignificación de la Alcaldía podrán emplearse en provecho de los pueblos las inteligencias apartadas de las actuales pequeñas políticas; que con el engrandecimiento moral de los Municipios, recobrando el prestigio perdido, viendo cómo pueden y se arraigan las altas empresas, cómo renace el culto a lo propio y se goza en el triunfo y se gana camino en el bienestar, aspirarán los espíritus con mayores deseos y buscarán en el ensanchamiento de la esfera de acción campo por donde extenderse y vecindad a la que abrazase...
Así será el regionalismo castellano el día en que cada unidad tenga asegurada con holgura su vida y sienta la necesidad de abrir de par en par los portillos para dejar correr lo que sobre y lo que rebasa, dando cabida a sus ensueños de irradiación y de conquista.
FERROCARRILES ESTRATÉGICOS
MADRID-VALENCIA
Valencia es el centro de defensa de la costa de Levante. Madrid es el centro de defensa del territorio nacional. Son líneas estratégicas las que unen puntos estratégicos. La importancia militar de estas líneas está en relación con el valor militar de los puntos que se enlazan, que se relacionan, que se unen, que se combinan para formar un conjunto estratégico.
Deducimos, pues, la consecuencia de que el ferrocarril directo de Madrid a Valencia es una línea estratégica de importancia colosal para la defensa de la costa de Levante.
No nos hemos preocupado los españoles, desde hace algunos siglos, de nada que tenga relación con el mar. Los gobernantes, los hombres de altura que dirigían la política nacional, en Madrid vivían, no visitaban nunca nuestras costas, no presenciaban el hermoso espectáculo del embarque y desembarque de los millones de toneladas que, transportados por los buques, constituyen el gran comercio, y la idea que tenían de lo que es y lo que representa ese cambio de productos, llegaba a su inteligencia en una forma fría, escueta, sin provocar entusiasmos, sin que el sentimiento auxiliase la acción de la inteligencia. Y por eso, ni hemos tenido Marina de guerra, ni hemos podido desarrollar la Marina mercante, ni hemos puesto en estado de defensa nuestras costas, ni hemos sabido, por último, conservar nuestras colonias.
Los ferrocarriles de Madrid a los puertos, las líneas radiales, han tenido una gran importancia para que poco a poco se vayan verificando un cambio en las ideas de los hombres políticos que no comprendían otra vida que la que tiene por centro el salón de Conferencias en el Palacio del Congreso. Y ese cambio de ideas no solamente se ha verificado en las clases directoras, se va extendiendo a toda la clase media y llega hasta el pueblo, pues todos, altos y bajos, van comprendiendo lo que es el mar, para lo que sirve esa masa inmensa de agua que las inteligencias vulgares toman por superficie de aislamiento entre los distintos países, y que los hombres que piensan alto la reputan como lazo de unión entre todos los pueblos civilizados.
La moda del veraneo, los deportes náuticos, la facilidad que tienen las clases inferiores para visitar nuestras playas, son elementos de gran importancia para despertar la afición a las cosas de mar entre las gentes de las altas mesetas castellanas, y especialmente entre las clases directoras, entre los intelectuales, entre todos aquellos que han de influir en las orientaciones de la política nacional. Lenta, muy lentamente se verifica este cambio; pero muy ciego será el que no lo note, el que no perciba la evolución de opiniones que va realizándose poco a poco, sobre todo en lo que se refiere a nuestra política marítima.
Porque la política española ha sufrido un

cambio radical. Las absurdas ideas de conservar una neutralidad absoluta, ideas absurdas, repito, por estar fundadas en que la posición geográfica de España nos permitía declararnos independientes del movimiento político mundial, han sido reemplazadas en la conciencia nacional por las que inspira el sentido práctico y el conocimiento del alto valor estratégico que tiene el territorio español. A la política de neutralidad y aislamiento ha substituido la política de los tratados. La posición geográfica de España le impide ser neutral, y quiera o no quiera, nuestra Patria tendrá que tomar parte en las grandes convulsiones militares provocadas por la lucha de intereses entre todas las Potencias del mundo. La tierra firme es pequeña para la guerra, como es pequeña para el comercio. Las grandes guerras se ventilarán en los mares y en las costas. La acción militar sobre los puertos marítimos ha de ser el primer objetivo de un buen plan de defensa del territorio nacional.
Las fuerzas defensivas de una línea extensa no pueden estar sobre esa misma línea. No se sabe de antemano el punto que será atacado, y por esta razón hace falta disponer de grandes reservas en centros estratégicos, desde los cuales puedan acudir las tropas a los puertos atacados. Pero esa concentración de fuerzas no será posible si no será oportuna si no se dispone de una buena red de comunicaciones ferroviarias por donde puedan circular con rapidez los trenes militares. Si Madrid es el centro de defensa del territorio, las líneas radiales tienen un excepcional valor estratégico.
Las codiciadas Baleares completan la posición militar del Golfo de Valencia. Casi puede decirse que la costa valenciana y el archipiélago balear constituyen un golfo de gran profundidad, cuyo fondo está entre el cabo de Cullera y el de la Nau. Las Baleares no son otra cosa que la prolongación al Nordeste de la cordillera Penibética, unida a la última sección de la Ibérica y continuada por el promontorio de Alcoy. Las comunicaciones de telegrafía óptica entre Ibiza y el cabo de San Antonio, pueden considerarse como establecidas entre dos picos de una misma cordillera. Las comunicaciones marítimas entre Ibiza y Jávea, pueden ser consideradas como comunicaciones interinsulares dentro de un mismo archipiélago.
Valencia, centro de defensa de la costa de Levante, necesita una comunicación ferroviaria directa con Madrid. No puede aprovecharse la línea de Alicante con la bifurcación en la Encina, porque esa línea tiene otra misión que cumplir. Andalucía, Cartagena y Alicante dan mucho de sí para que Valencia pueda estar bien servida. En caso de guerra no podrían establecerse trenes rápidos y numerosos entre Valencia y Madrid, porque el gran movimiento que habría entre el centro de defensa del territorio nacional, Alicante, Cartagena y los puertos del Mediterráneo, sería un obstáculo permanente para el movimiento necesario que habría entre Madrid y Valencia.
El ferrocarril directo por Tarancón, Motilla del Palancar y Utiel, que acortaría la distancia en 125 kilómetros, haría independiente la comunicación de Madrid con Valencia de la establecida con otros puertos importantes. Para la guerra, es ese ferrocarril directo un elemento absolutamente necesario, considerando la defensa de la costa de Levante. Para la época normal, para el tiempo de paz, ese ferrocarril directo haría que Valencia fuera el puerto de Madrid. Y haría más; haría que los trenes rápidos fruteros convirtiese la hermosa vega de Valencia, la ribera del Júcar y los huertos de la Plana en un mercado de Madrid.
Un ferrocarril que tanto representa para los intereses de la defensa y para los intereses generales del país, no puede menos de concederse. Podrá discutirse y podrán luchar intereses particulares, unos contra otros, pero considerando todos los factores que entran en el problema, y vislumbrando una solución tan fácil, tan racional y tan lógica, exclaimo, como en otra ocasión alguna: «¡Tengo fe y espero!»
EUSEBIO JIMÉNEZ LLUESMA
Comandante de Ingenieros.
(De La Correspondencia Militar.)
CUENTO
AVENTURAS EXTRAORDINARIAS EN EL MAR
PIRATAS MODERNOS
El señor barón de Saint-Satur, la señora baronesa y el Sr. Arnaud, capitán del yacht, saboreaban placidamente, sobre cubierta los cigarrillos que siguen al almuerzo. El mar estaba liso como un espejo. «El Colibrí» marchaba con su velocidad de 15 nudos y con regularidad perfecta. Sólo habían de transcurrir veinticuatro horas, y la costa aparecería en el acto.
Un marinero se acercó al comandante y le dijo que el primer maquinista le esperaba en seguida en las máquinas. El capitán Arnaud, muy extrañado, dudó un momento, despegó los labios para preguntar al marinero, pero de pronto, cambiando de parecer, se dirigió por sí mismo a la escalera y bajó a la máquina. A los pocos instantes se oyó un pito ahogado, seguido de blasfemias, de rumor de lucha terrible, de risas groseras, y luego silencio. La baronesa estaba pálida como un muerto; el barón escuchaba con ansiedad.
El jefe de los maquinistas apareció por la escalera seguido de tres marineros vigorosos. Estaban alegres y decididos: de sus caras lustrosas y ennegrecidas se destacaban los dientes blanquitos. El barón de Saint-Satur, instintivamente llevó su mano al cinturón; pero aún no había empezado este movimiento cuando su revólver le fué arrebatado; cuatro sólidos puños le sujetaron y le hicieron permanecer sentado en su sitio. El primer maquinista se sentó en la misma medecora que hacía pocos segundos estaba el capitán; se sirvió una copa de «fine champagne», rogó respetuosamente a la baronesa que fuese a descansar al salón, y luego se expresó en estos términos:
«Señor barón: nosotros no somos malhechores. Mis amigos, aquí presentes, y yo, no pretendemos sacarle jugo al océano sobre un

barco de lujo; aquellos tiempos del filibusterismo pasaron ya, definitivamente, hasta el punto de que hoy se llama filibustero al que va a aprovecharse de las frutas en el campo. Así, pues, ya nada de botas altas, ni de aborros de ala ancha, ni de hachas, ni de borbajes. Pero... ¡es preciso vivir! El señor barón tiene una fortuna excesiva, y nosotros no tenemos nada; es justo que partamos. Usted ha alquilado el «Colibrí» a la casa Turteda y Holl, para hacer un crucero en los mares del Sur. Lleve V. cargamento y valores sobre Río-Janeiro; nos daremos V. los espesres y nos firmará cheques sobre el total de su crédito, que cobraremos nosotros.
Y nada más. Nuestros precauciones están bien tomadas. El comandante Arnaud, el mayor yordomo, y los marineros que no eran nuyos, están amarrados en el fondo de la calota. No iremos a ningún puerto; pesca, a la cual nos esperan en una barca de pescadores. Luego dejaremos todo el efectivo. Luego dejaremos el barco parado en la ruta de los vapores regulares, y pronto podrán algún perdido. Si nuestras operaciones salieran algún pérdida, por culpa nuestra, el «Colibrí», V., su señora, el capitán y los suyos, irán todos a fondo.
El barón de Saint-Satur había recobrado muy pronto su sangre fría, y mientras el orador exponía la situación, pareció que le asaltaba una idea luminosa. Se quedó mirando fijamente a los cuatro bandidos.
«Señor barón—añadió el maquinista con acento sarcástico—será necesario contestar en seguida.
El barón se tomó un minuto de reflexión, clavó la mirada en la de su interlocutor, y contestó así:
«Hijo mío, me complace en extremo conocerle a V. Yo no he viajado nunca y crea que los marineros eran gentes bruscas, de fuertes músculos tatuados...
«Señor barón—contestó el mecánico—usted todavía vive en la época de las novelas del capitán Mayne-Reid. Todos estos compañeros que aquí ve V., tienen sus diplomas de la Escuela Politécnica y de la Normal. Yo tengo el título de ingeniero por la Escuela Central. Mi segundo procede de la Escuela de Artes e Industrias. Somos marineros por casualidad; por no haber alcanzado algunos puntos que nos hubieran hecho vencer en concurso y entrar en artillería ó en la Dirección de Obras públicas, ó en la Inspección de Hacienda. Después de todo esas carreras son limitadas y ahora nuestro campo de operaciones no tiene límites. Pero esto es salmón de la cuestión: ¿usted se halla dispuesto a acceder a nuestro ruego, sí o no?
«Bravísimo—exclamó el barón.—¡Esto parece providencial! Escuchadme bien: yo no soy ni Saint-Satur, ni barón. Yo soy Aristides Gallois... ¿sabéis? Soy Gallois.
«¡Bah!—dijeron los marineros, desconfiados.—¡Gallois el de la casa de banca internacional!—insistió el mecánico.
«El mismo, así es que...
«Así es que esto no cambia el problema. Llevas contigo ciento cuarenta mil francos. Te dejamos cuarenta mil, y lo demás es para nosotros. Ya ves que nos portamos como verdaderos camaradas.
«¿Qué boberial!—dijo el falso barón.—Bien se ve que sus hombres científicos, hombres de teoría; os falta en absoluto la imaginación. Escuchadme: puedo asegurar definitivamente vuestra vejez. Sois los hombres que necesitó. Os ofrezco a cada uno—¡loáis bien!—a cada uno—dos millones en oro contante y sonante. ¿Qué os parece? Pero a condición de que habéis de exponer vuestra vida conmigo, sin miedo; y una vez obtenida vuestra parte, me dejaréis a mí lo restante.
«Palabra de honor—exclamaron los cuatro.
El 14 de septiembre venía de Nueva-York el trasatlántico «Turena».
Serían las cuatro de la mañana, y llevaba recorridas ciento treinta millas desde Sandy Hook, cuando el vigía señaló a estribor un cuerpo flotante que podía ser un buque naufragado ó un submarino. De pronto se vio destacarse de aquel cuerpo flotante una pequeña embarcación, en la que iba un hombre solo, el cual ondeaba un pabellón colocado al extremo de una larga pértiga. Cuando estuvo seguro de que lo habían visto desde el trasatlántico, remó hacia él rápidamente. A los pocos minutos el «Turena», que había detenido la marcha ante aquella extraña aventura, tenía sobre su cubierta al individuo que fué llevado inmediatamente ante el comandante. El vigía anunciaba al mismo tiempo que el cuerpo flotante era, en realidad, un buque submarino.
«¿Intil decir si todos estos acontecimientos despertarán la curiosidad del pasaje. La cámara del comandante se vio llena de gente.
«El desconocido estaba allí y decía:
«Comandante. Tiene V. en sus bodegas un cargamento que deseamos trasladar a las nuestras. Lleve V. más de cuarenta y cinco mil francos en oro que los Bancos de París prestan a los de América; esta suma va en moneda y en barras, que están en 183 barriles, cuyo peso es de 16 toneladas. Queremos aliviarle a V. de ese peso...
«El comandante miró a aquel hombre y a los oficiales, y luego dijo levantándose de hombros: «un loco».
«¿Veamos—añadió—¿qué significa esta broma de mal gusto?
«Pero comandante—respondió el desconocido—en materia de negocios yo no me cambio jamás. Oigo que por ahí detrás se habla de piratas; pues sí, lo somos, sí Vds. quieren, pero no operamos en la plaza de la Bolsa, sino al aire libre. No perdamos tiempo—dijo mirando la hora en su reloj—en conferencias inútiles. Mis compañeros creen que V. no atiende razones y el «Turena» podría sufrir un poco...
En aquel mismo instante se oyó en todas las partes del buque un clamoreo. Se había oído una ligera detonación en el mar, seguida de una línea de espuma que se dibujó rápidamente sobre las olas, dirigiéndose hacia el trasatlántico: «¡Un torpedó!» «¡Vamos a saltar!» «¡Nos hundimos!» Tales fueron las voces que resonaron por doquier. Las señoras se desmayaron, los marinos corrieron de un lado para otro sin saber qué hacer. En el casco se oyó un choque metálico... luego nada...
«¿Comprenden Vds.?»—dijo tranquilamente

la voz del desconocido.—mis compañeros acaban de reestricar el tiro. El disparo siguiente será de veras.
«Soy soldado—gritó el comandante,—y primero hundo mi buque que lo dejo despojar así.
«¿Por unos cuantos ochavos? No, señor—replicó el pirata,—eso muy bien a bordo de un buque de guerra. Pero aquí no es usted teniente de navío, sino capitán del buque mercante «Turena»; está V. al servicio de una compañía civil, y tiene V. sobre sí la responsabilidad del dinero, de la mercancía y de quinientas vidas humanas.
«¿Ustedes no se atreverán...
«¿Por qué no? Mire V., capitán: Nuestro buque está hecho según los modelos franceses; es de acero al cromo, hace 34 nudos por hora normalmente; además tenemos cuatro tubos lanza torpedos a disposición de ustedes. No vacile V. porque... además quedará V. con retraso sobre las líneas alemanas. Déme la llave del aparato de telegrafía sin hilos, pues le prevengo que a la menor señal de despacho de alarma les hunda a ustedes, cómo hundí al «Borgoña». Vamos, ¡pronto!
Un cuarto de hora más tarde las cadenas rechinaban, las poleas chirriaban...
«El «Turena» desapareció en el horizonte...
El barón de Saint-Satur, habiéndose convertido en coronel Emerson B. Sahnk ocupa en la buena sociedad parisién el rango distinguido y respetable que se otorga a los grandes talentos, reforzados por una gran fortuna.
U. GOHIER
El libro cultivo del tabaco
La Federación Agrícola Catalano-Balear, después de realizar un interesante estudio sobre el cultivo del tabaco, ha dirigido al gobierno las siguientes peticiones:
1.ª Se autoriza a todos los agricultores españoles para proceder al cultivo del tabaco; intervendrá la Compañía Arrendataria con su acción fiscalizadora, al objeto de evitar el contrabando.
2.ª Cultivado el tabaco se dejará al agricultor en libertad para su elaboración, fiscalizando la indicada Compañía nuevamente esta elaboración.
3.ª Dicha Compañía establecerá con los agricultores unas bases para la adquisición del tabaco elaborado, por los particulares, y el que no sea adquirido por ella, lo podrán los agricultores exportar al extranjero.
La región de la Marina de Alicante
La colonización de Mongó
VIII y último
Los medios de subsistencia de los colonos hasta que los predios coloniales puedan subvenir a sus necesidades, hay que apreciarlos en dos clases, ó sean, aquellos que el colono hallará en la colonia y no siéndole éstos suficientes, en los que habrá de procurarse fuera. A los efectos de la vida colonial, importa fijar y relacionar en lo posible los primeros. Los segundos por lo numeroso y conocidos omito detallarlos, opinando los tendré siempre suficientes a suplir la falta de los primeros, y fundo mi parecer: 1.º En la escasez de braceros del campo que está causando y causará una más la creciente emigración que como epidemia azota esta comarca de reciente, motivando, como tengo dicho, honda preocupación, fenómeno de tan grandes proporciones y tan súbito (siendo con la precaria situación del país, senuelo que seducen a estas pobres gentes, los grandes lucros que dicen logran «os braseros allende los mares»). 2.º En que en determinadas épocas del año, por las extraordinarias labores del viñedo, hortalizas, recolección y especial laboreo de la pasa, es necesario mucho personal, tanto de hombres como de mujeres, éstas para trabajar en los almacenes donde se escoge y empaqueta la pasa, viéndose Denia poco menos que invadida de gente forastera en los meses del verano y otoño, desde agosto a noviembre; por todo ello tengo la firme creencia de que a los colonos no ha de faltarles fuera de la colonia, con temporales empleos, medios supletorios con que atender cumplidamente a su subsistencia.
En el aprecio de las roturaciones de Mongó, calculo vendrá a resultar cultivada con vides de vino, moscatel y arbolado, sobre una mitad de la superficie cultivable del terreno, las plantaciones dichas no todas ellas se hallarán en producción por más que las roturaciones a formalizar debieron dar comienzo hará sobre unos diez ó doce años, a raíz de suspenderse la investigación aquí famosa que se practicó en estos montes (en virtud de la ley de roturaciones), y si se realizaran éstas luego gradualmente en unos diez años y en cinco ó seis son ya productivas las plantaciones de vid y comienzan a serlo las de arbolado, habrá en renta, en cada lote (unos con otros) sobre una hectárea de las dos y media roturadas, y con ello tenemos que las cosechas vendrán, desde los primeros años, a ser base de subsistencia progresiva y capital de los colonos en sus mismos lotes. Otra base de subsistencia dentro de los lotes, que aunque temporal, será importante y de mayor enlace y suplencia con la anterior, la tendrán los colonos con la subvención por superficie a roturar, y habiendo calculado el terreno roturado en una mitad de la porción cultivable, por la otra mitad deberán percibir el pago de su trabajo, según vayan realizando la roturación (a plazos trimestrales y hasta anuales); respecto a la subvención que corresponde a los colonos por terrenos roturados por ellos antes del establecimiento colonial, tengo ya dicho la inversión que estimo más apropiada y justa, y así, atendiendo otras más perentorias obligaciones, redunde mejor aplicada en beneficio de los mismos colonos. La subvención a los colonos para construirse sus viviendas sería otra base importante en los comienzos de la vida colonial, ó sea en los dos primeros años en que conviene queden éstas construidas.
En el caso de prohibirse en absoluto como estimo debiera disponer el Reglamento, el pastoreo en el monte, si es que de veras se quiere ir a la repoblación forestal y si en compensación se permitiera a cada colono la

cria en su vivienda y predio, de dos ó tres cabezas de ganado lanar ó cabrío, sería esto una base permanente de subsistencia en su mismo lote, que a la par que le proporcionaría estiércoles de cuadra, que por no poder utilizar caballerías en las labores le sería difícil obtener, conseguirían una renta en metálico, por estas cabezas de ganado criado en pesebre, cual aquí hay costumbre.
Medios ó bases transitorios y más secundarios de subsistencia, para algunos colonos dentro de la colonia, aunque no precisamente dentro de sus mismos lotes, podrían ser los jornales por su empleo, en la construcción de los caminos y en la construcción de las obras ó edificios comunales, obras que por hallarse en producción la colonia, deben realizarse pronto; pero como estas construcciones coincidirán forzosamente, las de los caminos con las de los edificios comunales, única y únicamente podrán emplearse en las primeras a quienes tengan roturados sus campos (faenas invernales) y en las segundas a quienes tengan vivienda (empresas de primavera ó estivales) y cabrá en ellas colocar personal de fuera la colonia remediando en parte con ello la crisis agraria, cuyos resultados producen nuestro continuo y fundado lamento.
A los medios indicados débense agregar, como percepciones ó rentas indirectas: la habitación que les facilitará el Estado y el menor precio de coste por los géneros que para consumo les proporcione la cooperativa colonial, en que han de quedar constituidos. De todo lo expuesto resulta lo ya afirmado de que auxiliándose los colonos con muy limitados jornales, fuera de la colonia, fáciles de obtener aquí en determinadas épocas del año, tanto para ellos, como para sus mujeres é hijos, lograrán con los recursos ó medios de subsistencia dichos, una independencia y desahogo para la vida, de que en la actualidad carece en la comarca, la clase proletaria.
Beneficia en alto grado estimo la acción social de las cooperativas en las colonias, cuyos principios deben servir de saludable ejemplo a la clase trabajadora, pero como decía al ilustre Sr. Alcaraz, hay que tener presente que estas colonias serán integradas por analfabetos en su mayoría y se requerirá en su marcha severo régimen y eficaz tutela para el acertado desarrollo colonial; y una medida, justa y oportuna adaptación del Reglamento al medio ambiente, para evitar en un todo perturbaciones, causadas a veces por la concesión de derechos que no se disciplinan ni tienen saludable efectividad.
La acción social, si es prudente, adaptable y compensadora, servirá de eficaz freno al exagerado individualismo que aquí en esta comarca impera en todos los órdenes de la vida, y singularmente en el orden ó esfera mercantil, siendo basamento este insano egoísmo de la gran depreciación de la pasa, y lamentamos todos que unos pocos comerciantes, imitando el codicioso mercantilismo de los Estados-Unidos de América, creador de los trusts, con sus famosos reyes del petróleo, del azúcar, algodón, etc., etc., se constituyan en árbitros de esta nuestra cosecha y computándola anualmente mayor de la que ha de resultar, la ofrezcan al comercio extranjero antes de la florescencia de las cépas a precios ruinosos para el agricultor, y acaparado así el negocio se valgan de todos ardores hasta conseguir el monopolio, para ejercer sobre el país una funesta tiranía, que deben tener muy presente es la causa principal que hoy determina la ruina, la emigración y el hambre de estos pobres labradores, y así no es posible la vida.
La cosecha de 1907, superior según cálculos en unos cuarenta mil quintales a la actual, pudo sin las desastrosas ofertas a la baja venderse toda aquí, rebasando el ya remunerador precio de veinte pesetas quintal, porque en realidad la producción del año último fué toda bien colocada, y se consumió en casi su totalidad en el extranjero, y siendo menor la actual, no es justo ni razonable se esté malvendiendo aquí al ruinoso precio de quince pesetas quintal; necesario es ante tal desmoralización en los mercados que la clase trabajadora limite el espíritu cooperativo y se sinderique, cual comienzan a dar ejemplo los vecinos de los pueblos de Ondara, Pedreguer, Benisa y de algunos otros comarcanos, hasta lograr una federación de estos organismos sociales para poder hacer frente a aquellos insensatos comerciantes, que les arrebatan el pan de cada día, y unidos todos, buscar mejor, la normal exportación y venta de la pasa, solicitando y recabando con asiduidad, reducciones de derechos de aduanas y transportes y ejerciendo, en suma, la defensa de los intereses agrícolas para labrar, de tal suerte, un nuevo y venturoso porvenir a esta Marina de Alicante.
Al finalizar este pobre trabajo, deseo, como dije al comenzarle, que las escasas luces de mi observación sirvan de alguna guía y provecho en la colonización de Mongó, a cuya redentora empresa, por sentidas ansias del progreso de esta idolatrada tierra, asocio esfuerzos del espíritu, desde antes de publicarse la saludable ley sobre baldíos y colonias, y si utilidades resultaran de estos mal pergeñados apuntes, satisfacción grande recibiría mi contristada alma, por haber contribuido con tan pequeño óbolo, aportado por empeños de la voluntad superiores a mi inteligencia, al alzamiento de esta olvidada cuanto hermosa tierra, centro de grandezas y poderío en otros tiempos, cual cree lo ha de ser en nuevas edades, por la meritoria situación geográfica y estratégica de este rico y glorioso solar de la querida patria.
A. S.
Del Extranjero
Declaraciones pacíficas
Berlín.—El discurso pronunciado por el ministro Isvolsky en la Duma, ha causado la mejor impresión en nuestros círculos políticos, haciendo constar que sus pacíficas declaraciones mantendrán más firmes que nunca las relaciones de amistad entre Rusia y Alemania, añadiendo que facilitarán también que Austria y Alemania juntas busquen en la cuestión de los Balcanes una solución del todo favorable al mantenimiento de la paz universal.





VERSOS DE LA JUVENTUD por Teodoro Llorente

L' IDEAL - Se compra sin visitar esta casa...

Chocolates - Viuda de R. COMOS - Especialidad a la vainilla...

Roma a la vista - Descripción general de la ciudad...

Bordones - Guerdas y guiteras; exportación a provincias...

Grandes talleres de mármoles - S. ORTIZ - Especialidad en lápidas...

Antigua Droguería y Perfumería de LAS BARCAS - MIGUEL GARCÍA - Géneros garantizados...

Allocock - Remedio universal para el dolor de caderas... DIRECCIONES PARA SU USO... Píldoras de Brandreth

SEÑORAS!! - Depilatorio de los Angeles - Premiado en la Exposición de Higiene de París...

BUQUES - Nuevo servicio regular y fijo - AL NORTE DE FRANCIA - vapores de la Nouvelle Société Navale de l'Ouest de París

Compañía Sevillana - El vapor SEVILLA saldrá el día 30 del actual... Servicio de vapores especialmente propios para transporte de fruta y vino

Píldoras y Ungüento de Pildoras de Brandreth - Puramente Vegetales. Siempre Eficaces. EL UNGÜENTO es el solo remedio seguro para Males de Piernas, Llagas, Ulceras y Heridas inveteradas.

Vapores Correos Transatlánticos de Piniños, Izquierdo y Comp.ª, de Cádiz - Línea del Brasil-Plata - Cádiz

Plazas de oficiales 4.ª con 2.000 pts. en Gobernación - Apuntes completos - PRECIO 16 PESETAS

Mesas de billar á plazos - GOMEZ FERNANDO - Mesas de billar únicas en su clase...

SUBASTA - El día SIETE de enero próximo... Cuentos del Júcar - por D. José M.ª de la Torre

Banco Hipotecario de España - Préstamos amortizables al 4 y 1/4 por ciento de interés anual...

ZAPATERIA DE RAFAEL GIL - Versos de la Juventud - por Teodoro Llorente

Los pescadores de ballenas - por Emilio Salgari - (Publicación autorizada por 'La Novela de Ahora')

—Durante bastantes horas y sin tomar aliento. Basta sólo con que la nieve no se acabe y no ceda bajo el peso del trineo.

No acometían aún, tal vez por respeto á la presencia de los hombres; pero sus aullidos parecían que querían decir: «Os comemos! Os comemos!»